

**CUANDO UNA CIUDAD HABLA...O LA HACEN HABLAR
REPRESENTACIONES SOBRE UNA CIUDAD EN CRISIS**

*Juan Bautista Branz
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*

En el siguiente ensayo pondré en común algunas sensaciones, dudas, certezas e interrogantes sobre lo sucedido durante —y luego— de la inundación en la ciudad de La Plata, el día 2 de abril de 2013. Sobre todo, haré hincapié en lo que respecta a la Planificación Estatal durante una crisis, la ciudad y sus transformaciones, y los imaginarios que pudimos percibir o reconstruir entre los habitantes que sufrieron la inundación directamente, como también, quienes no fueron damnificados, pero sí evidenciaron el trauma de dicha crisis.

Planificación (o cómo abordar y prevenir diferentes escenarios...)

Lo primero que aprendí en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en el marco de la orientación Planificación es que, como planificadores, debemos imaginarnos los peores escenarios: hagamos lo que hagamos, trabajemos donde trabajemos. Debemos diagnosticar escenarios posibles y trazar líneas de acción ante potenciales problemas. Porque claro, planificar, y suponer que todo va a estar bien, sería demasiado arriesgado. Significaría volcarse de lleno a la esfera del azar. Y, por supuesto, que el azar nos demuestra, en forma constante, que lo planificado puede fallar y que la racionalidad no puede con todo, en términos de control. Igualmente, debemos imaginar la cuota de azar (aunque parezca absurdo). Claro, sobre una base imaginaria que se mantenga dentro de lo posible, y también de lo que creamos “imposible” (aunque de eso se trate el azar, muchas veces). Para eso convenimos en realizar diagnósticos de situación y pensar en la posible gestión sobre diversos espacios, para diferentes actores, que respondan a objetivos claramente pautados: con rigurosidad y con la suficiente coherencia que una Planificación demanda. Y más aún, si se trata de la órbita estatal.

Quiero decir con lo anterior que dentro de lo previsible debíamos/debemos esperar y pensar (siempre) a la lluvia en nuestro territorio. No podemos (aunque sucediera algún día) estar preparados para tsunamis, tornados o huracanes. Nuestra historia geológica y meteorológica nunca indicó signo alguno de que eso pudiera suceder. Por lo menos hasta hoy. Pero la previsibilidad de la lluvia, sí. Lluvia que cayó aquel 2 de abril, con una intensidad que no es habitual para nuestra zona, provocando la acumulación (por falta de drenaje) sin antecedentes en zonas donde no era usual tanto caudal de agua retenida. El denominado casco urbano de la ciudad de La Plata, y las zonas norte, sur y este particularmente, sufrieron la denominada “catástrofe” (sin olvidar, los territorios que siempre toleran las inundaciones: la categorizada periferia de la ciudad, donde se establece la mayoría de la población de sectores populares). Categoría (“catástrofe”) que deberíamos definir si la vamos a asir por: ¿la cantidad de muertos? (que no deberían haber existido ante un plan de evacuación consciente y no improvisado — como lo fue—) ¿la repentina caída de tanto caudal de agua que aceleró un proceso de caos y

crisis urbana? ¿Por qué deberíamos categorizar como una catástrofe a algo que es previsible que suceda en nuestra ciudad y zonas aledañas? Pensar en la intensidad de la lluvia, en tan poco tiempo, es desviar, por los menos dos focos de análisis:

1- Por qué el agua no drenó en tiempo y forma para evitar que se acumule en zonas que históricamente no eran inundables (por sus pendientes, por sus áreas de construcción privilegiados —en altura y ubicación geográfica respecto a ríos y arroyo—).

2- La cantidad de muertes que provocó la desidia de un Estado, por falta de un plan de prevención, de simulacros y finalmente de evacuación (claramente el Estado municipal falló en última instancia).

Especificidad en la órbita académica

Motivos, varios. La declaración del Concejo Directivo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la ciudad de la UNLP abre las posibilidades para intentar encontrar las razones de las “nuevas” zonas inundadas, y de las muertes que provocaron la falta de Planificación urbana:

Este es el caso de La Plata, una ciudad que forma parte de un área litoral caracterizada por la presencia del Río de La Plata, una llanura con escasa pendiente y fenómenos de sudestada periódicos, que transita un proceso de urbanización y periurbanización intensificado e ininterrumpido a lo largo de la última década, impulsado en parte por la recuperación económica de 2003 y por la flexibilización normativa a nivel municipal. De esta manera, hemos ganado en este período más de dos nuevos millones de metros cuadrados construidos en una ciudad de bajo crecimiento poblacional, siguiendo lógicas de maximización de la rentabilidad del suelo, expulsando a los pobres a localizarse en las áreas más vulnerables y avanzando sobre cuencas de ríos y arroyos, espacios verdes y humedales, alterando la regulación hídrica natural del territorio. Se suma la impermeabilización del cinturón fruti-hortícola de la región, a partir de la utilización extensiva del invernadero como técnica de producción (La Plata, 16 de abril de 2013).

Agregando además, que,

No caben dudas de que el cambio climático afecta a las ciudades de todo el planeta, pero cuando sus eventos más agresivos tienen lugar en territorios socio políticos de improvisación, falta de previsión y ausencia de la planificación del Estado (nacional, provincial y municipal), esta combinación constituye, a nuestro entender, el marco del desastre, 400 mm de agua que no encuentran superficies absorbentes ni mejor curso que las calles y avenidas de nuestra ciudad (*Ibidem*).

Una combinatoria de errores, negligencia y, como dije, desidia. La desidia histórica que desplazó a los sectores populares a la periferia, hacia el Río de La Plata o los arroyos Maldonado y del Gato. La ausencia de regulación en las construcciones del estadio de fútbol Ciudad de La Plata (antes, zona natural de drenaje para los barrios circundantes al nuevo edificio) y la Autopista Buenos Aires-La Plata (hoy, una especie de “tapón” que actúa sobre gran superficie de la ciudad, impidiendo que el agua se escurra hacia el Río de La Plata),

demuestran la falta de infraestructura en el ámbito pluvial y en el sistema de desagüe de la ciudad. Sumado esto a la “explosión” del negocio inmobiliario que estrangula (reitero: sin prevención, medidas, ni obras *ad hoc* a ese crecimiento) la capacidad de articular el crecimiento de la construcción por metro ganado al suelo, y el caudal poblacional (no siempre en aumento proporcional al crecimiento edilicio) que convive por metro cuadrado en el casco urbano.

Claro que ni la autopista, ni el estadio de fútbol son responsabilidades solo del Gobierno municipal (ni siquiera del actual). La historia de dichas edificaciones superponen a los tres distritos: municipal, provincial y nacional. Responsables en común, que aún siguen en carrera política.

Sobre configuraciones imaginarias y representaciones de la ciudad (o la ciudad postinundación)

Reflexionar en torno a los modos en que la sociedad platense se conmocionó a partir de un hecho climático el pasado 2 de abril resulta un ejercicio complejo en tanto no sería pertinente, o más claramente, sería impertinente, abordar una única dimensión.

Instituciones, prácticas y agentes especializados debieron improvisar discursos y mecanismos ante una “debacle” social. Estado (en sus tres jurisdicciones, nacional provincial y municipal), iglesia, instituciones barriales, agrupaciones políticas se entrelazaron para asistir a la gran porción de ciudad que se había encontrado bajo el agua y había perdido desde elementos materiales, como salud, y hasta la vida en incierta cantidad de casos (a más de un mes, todavía hay conflictos político en torno a la cifra de muertos. No es un dato menor, ya que implicaría a funcionarios estatales en procesos judiciales aún más comprometedores).

La cantidad de experiencias atravesadas a través de los diálogos con los/as afectados/as, sus allegados/as, los comunicados de los/as responsables políticos, los relatos de los medios masivos de comunicación y las manifestaciones de las redes sociales nos permite construir un sistema de representaciones sociales que podría o debería generar nuevas preguntas a las Ciencias Sociales —en general— para intentar comprender más perspicazmente los modos en que el capital político de una sociedad puede resquebrajarse a partir de una crisis, o de una contingencia, que rompa con la rutina más o menos previsible de la vida cotidiana.

Moscovici (1979) define las Representaciones Sociales (RS) como:

... una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979:17-18) (1).

Según Moscovici (1979), para calificar de social a una representación es necesario poner el acento en la función, más que en el agente que la produce. Así, lo social de una representación proviene de su contribución al proceso de formación de las conductas y de orientación de las

comunicaciones sociales. Las representaciones son sociales en la medida en que facilitan, a su vez, la producción de ciertos procesos claramente sociales. Las comunicaciones sociales, por ejemplo, serían difícilmente posibles si no se desarrollaran en el contexto de una serie, suficientemente amplia, de representaciones compartidas. En la medida en que crean una visión compartida de la realidad y un marco referencial común, las representaciones sociales posibilitan, entre otros muchos procesos sociales, el proceso de las conversaciones cotidianas. En este sentido, las conversaciones se pueden definir como el lugar donde las personas, provistas de unos esquemas interpretativos socialmente adquiridos, construyen y negocian el sentido de la interacción (Criado, 1991). Lo colectivo impregna también un carácter social a las representaciones. Es decir, son sociales porque son compartidas por conjuntos más o menos amplios de personas. Lo social es una propiedad que se imprime en determinados objetos con base en la naturaleza de la relación que se establece con ellos, y es precisamente la naturaleza de esa relación la que es definatoria de lo social.

Podemos armar los núcleos duros (2) de las RS sobre la inundación en La Plata, para luego, construir una reflexión relacionalmente crítica.

En los enunciados, "Fuerza La Plata", "Una ciudad devastada", "Tragedia en La Plata", "Parece Kosovo", "Por acá pasó una guerra", "La Plata Resiste", "Bruera da la cara", "Sin políticos, sin mentiras, Fuerza La Plata!", hay intención de construir núcleo(s) figurativos. Pero, además, hay índices que parecieran negar lo sucedido. Deberíamos rastrear cuántos/as ciudadanos/as han experimentado una escena de postguerra, para pensar que las analogías en el marco de la inundación, son mecanismos de resguardo emocional, o de negación. Por la ciudad no pasó ningún tanque de guerra, ni cayeron bombas, ni se cruzaron balas. Solo se acumuló y pasó agua. Las imágenes análogas reconstruidas evidencian el trauma vinculado al espacio, a la ciudad "perdida", "devastada". Como en una guerra, claro (pero sin guerra).

En esta breve lista puede advertirse que el lugar de sujeto está asignado a La Plata, como espacio, territorio representativo de su sociedad. Se le habla a La Plata, se describe a La Plata. Puede hacerse visible un movimiento totalizante que sustituye la diversidad de sectores sociales inundados por la "grandeza y orgullo" que acarrea como legado: "la ciudad como ideal moderno" diseñado antes de ser habitado (3).

En las expresiones individuales "Perdí todo", "Nos salvamos por milagro", "Me afectó pero nada en comparación con otros", "Nadie apareció", "La solidaridad de la gente es más fuerte que la política" puede recuperarse la idea de relación colectiva trágica con la pérdida, la muerte, las redes de asistencia "doméstica", lo inesperado, el arrebató de la naturaleza. Estas expresiones se corresponden a los primeros momentos de la inundación.

Las representaciones podrían asociarse a un destino más o menos trágico, a la fe, a la caridad, a la familiaridad, a la identidad barrial.

Desde los relatos oficiales, visibles desde el día siguiente, el Estado enfocó su discurso hacia lo insólito, lo inusual y lo inesperado de las consecuencias del cambio climático.

La representación dominante del discurso remite a la "desgracia", la tragedia y al coraje (o su falta).

Pocas imágenes dieron cuenta de la presencia estatal (municipal y provincial) aportando asistencia. El movimiento discursivo es coherente con la ausencia de “previsiones” ante fenómenos climáticos repentinos. En principio, solamente algunos medios mencionaron el Código de Ordenamiento Urbano (COU) puesto en práctica por la Municipalidad, aprobado con objeciones por la Provincia y cuestionado por la Corte provincial. Pocos medios informaron sobre la posición “engañosa” del Intendente a través de un mal armado *tuit* que circuló con ironía y furia a través de las redes sociales.

El Estado nacional irrumpió en la escena para “tomar las riendas” y mostrarlas ante las carencias y ausencias de las otras dos jurisdicciones.

Desde la Nación, se transformó el discurso en la puesta en acto de la inmensa “solidaridad de nuestro pueblo”; “la Patria es el otro”. Los miles de jóvenes que se movilizaron para ayudar a quienes han sufrido la devastación psicofísica, reafirmaban el enunciado, lo positivizaban y lo hacían efectivo. Aquí aparece la representación de la política capaz de generar acciones en forma eficaz y oportuna.

La política, el espacio público: qué y cómo pensar en posibles marcos interpretativos y de acción

Agrupando los núcleos de las RS podríamos sugerir, para debatir, aquellas ideas fundantes de la ciudad: belleza, fastuosidad y modernidad junto a la tragedia solidaria, la contingencia y negligencia, y la política *patriótica*, constituirían apenas un sistema de representaciones de ciertos sectores platenses. Justamente las inundaciones afectaron —esta vez— a barrios de clases medias/altas.

Los asentamientos sobre el arroyo El Gato, por ejemplo, conviven con el agua, la contaminación (4). Al producirse la crisis en los barrios más “protegidos” aparecen la mención y el reconocimiento a los/as abandonados/as de toda escucha. Los relatos de los medios han remarcado la “falta de experiencia” de los sectores medios en estas cuestiones de las pérdidas irreparables (fotos, juguetes) en comparación con aquellos sectores vulnerables que “ya saben”. Los héroes: jóvenes con gomones, “abuelos” con su vida de sacrificio arruinada, perros que buscaron a sus dueños.

Esta distinción no es menor a la hora de pensar en el sistema de Representaciones con que opera el mercado televisivo: lo injusto es normalidad en los sectores populares y lo injusto merece justicia para los sectores dominantes.

Las redes de representaciones en torno al fenómeno “climático” pueden anudarse a una aproximación al imaginario social platense: las instituciones (Estado, escuela, cine, televisión, mercado, entre otras) han modelado las creencias que legitiman las acciones individuales por encima de las colectivas y deslegitimado aquellas que apuestan a un programa de acción política en el que se establezcan planes multidisciplinarios e inclusivos, que planifiquen en función de la sociedad en la que gobiernan.

Pareciera que el imaginario religioso, como en la Biblia, que al principio es verbo, orientó las prácticas para luego transformar la solidaridad en reclamo clasista que busca preservar-se frente a “los políticos corruptos”.

Resulta necesario reflexionar en torno al lugar de las Ciencias Sociales en la articulación de las praxis: no solamente las descripciones alcanzan para intervenir en la sociedad.

La pregunta por la política, y su lógica institucional, es oportuna; hoy, más que nunca. La dirección de las políticas sociales y de prevención da cuenta de que seguimos construyendo sociedades poco democráticas, más jerarquizadas y jerarquizantes (a pesar de algún que otro esfuerzo). Entonces: las crisis traen aparejadas traumas, pero también oportunidades. Discutir qué es la política hoy, y cuál es la dimensión de lo político en nuestras sociedades, es una alternativa para hacer visible, y luego construir mecanismos y canales de participación más democráticos, más plurales y más participativos. No solo en la esfera pública y política, sino también, en lo que acontece a la órbita judicial. Pensando, claro, que todavía convivimos con una justicia de carácter liberal: cuestión que debemos debatir (urgente).

Notas

(1) Sandra ARAYAUMAÑA, “Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión”, en *Cuaderno de Ciencias Sociales* 127. Sede Académica, Costa Rica. Primera edición: octubre 2002. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

(2) El discurso se estructura y objetiviza en un esquema figurativo de pensamiento, sintético, condensado, simple, concreto, formado con imágenes vividas y claras, es decir, las ideas abstractas se convierten en formas icónicas. Estas imágenes estructuradas es lo que Moscovici (1979, 1981, 1984a y b) ha denominado *núcleo figurativo*, o sea, una imagen nuclear concentrada, con forma gráfica y coherente que captura la esencia del concepto, teoría o idea que se trate de objetivar.

(3) “Te diseñaron y te planificaron antes de poner un solo ladrillo, para que seas perfecta y admirada por todo el mundo. No llegaste a la plenitud que ya te nombraron Capital primero de la Nación y luego de la provincia más importante de ella, con todo lo que eso significa. Pasaron los años y ya estabas cada vez más grande, más organizada y cada vez más hermosa. Fuiste por más y decidiste albergar a miles de estudiantes de todo el país para formarlos y educarlos, en la prestigiosa UNLP. Muchos niños fueron llenando las plazas y parques de tu trazado, al ver semejante desorden creaste la musa inspiradora de Walt Disney, y la llamaste La República de los Niños. Como todo famoso necesitabas que hablen un poquito más de vos y mirá si lo lograste, en tus calles se pasearon Perón y Evita ¡recién casados! Con el paso del tiempo y ya más madura le supiste poner el pecho a una de las noches más tristes de tu historia, donde los lápices dejaron de escribir y en la que te despojaron de miles de habitantes. Si pudiste contra ellos, si fuiste golpeada y te levantaste... ¿cómo te me vas a caer ahora? Pensá el esfuerzo de la gente del 1880 que te levantó para que seas lo que sos hoy. Seguramente eran menos de los que hoy se están esforzando y solidarizando unos con otros para que no te derrumbes. ¡Arriba, La Plata! Hacelo por ellos, por la gente de Tolosa, por los vecinos de La Loma, San Carlos, Los Hornos, Villa Elvira, etcétera. No te me caigas ahora, te digo con conocimiento de causa que no hay ciudadano que no se saque el sombrero y diga con orgullo en cualquier parte: ¡SOY PLATENSE! BASTA DE POLÍTICOS CORRUPTOS Y MENTIROSOS, UNIDOS DIGAMOS BASTA...”. Publicación de “VIVILAPLATA” en la red Facebook.

(4) Ver, entre diferentes documentos periodísticos, “La Plata: relocalizarán a 700 familias que viven a la vera del arroyo Del Gato”. Diario *La Nación*, lunes 13 de mayo de 2013.

Bibliografía

- Criado, E. (1991). "Del sentido como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso". En Latiesa, M. (ed.) *El pluralismo metodológico en la investigación*.
- Moscovici, S. (1984a). "The phenomenon of social representations". En Farr, R., Moscovici, S. *European Studies in Social Psychology*. París: Cambridge University Press.
- (1984b). "El campo de la psicología social". En *La psicología social I*. Barcelona: Paidós.
- (1981). *La era de las Multitudes. Un tratado histórico de psicología de masas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.